

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# Catolicismo y democracia en America.

Emilce Cuda Dunbar.

Cita:

Emilce Cuda Dunbar (2007). *Catolicismo y democracia en America. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/320>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CATOLICISMO Y DEMOCRACIA EN AMERICA

Lic. Emilce Cuda Dunbar

Universidad Católica Argentina. Facultad de Teología.

[emilcecuda@fibertel.com.ar](mailto:emilcecuda@fibertel.com.ar)

## INDICE

### 1- DEMOCRACIA EN AMERICA

#### 1.1- De Atenas a Philadelphia:

*Democracia de masas como derecho de los hombres creados libres e iguales.*

#### 1.2- De Carroll a Tocqueville:

*Separación Iglesia-Estado como garantía del espíritu de la religión.*

### 2- RELACION IGLESIA ESTADO EN EL SIGLO XIX

#### 2.1- Baltimore: libertad religiosa como defensa de la minoría católica

*La corriente migratoria irlandesa y la americanización del catolicismo.*

#### 2.2- Roma: libertad de conciencia como amenaza social de las mayorías

*La cuestión obrera y el reposicionamiento del catolicismo*

### 3- LA IGLESIA CATOLICA AMERICANA Y LA UNIVERSALIZACION DE LA DEMOCRACIA

### 4- BIBLIOGRAFIA

## INTRODUCCION

*La Iglesia Católica en Estados Unidos es Americana [...] devota de la democracia y de la causa de los trabajadores. Ella desea ser llamada americana [...] Ella esquiva los reproches de ser inmigrante y extranjera [...] Ella está sinceramente buscando por todos los medios americanizarse”.*<sup>1</sup>

Aunque la historia convencional no lo cuente así, el Catolicismo tuvo mucho que ver en la historia política de Estados Unidos. Los pilares de América fueron la tradición política inglesa con sus instituciones republicanas, la tradición cristiana con sus principios de libertad e igualdad, y la tradición Católica con su militancia patriótica y social cósmica.

La grandeza de los americanos fue plasmar las ideas de la Ilustración en su Constitución, y la grandeza de su cristianismo fue convertir los derechos naturales de igualdad y libertad en principios constitucionales, pero la grandeza de su Catolicismo fue plasmarlo en los hábitos y costumbres de su pueblo, convirtiendo a los inmigrantes en patriotas. Al mismo tiempo el Catolicismo en Estados Unidos, influenciado por las ideas políticas protestantes inglesas, se vuelve “Americanista”, entrando en controversia con Roma.

Desde las colonias –protestantes y católicas- el propósito de estos inmigrantes perseguidos en Europa fue la “libertad religiosa”, para lograr una nación de hombres “creados por Dios libres e iguales”, que pudieran profesar libremente su culto. Los primeros colonos concebían una idea providencial de la historia, y esta visión de una “economía de la salvación cósmica” atraviesa toda la historia americana, incluso los lleva a auto-convocarse para el rol mesiánico<sup>2</sup> de “policía-moral”. En consecuencia, puede decirse que la Independencia de Inglaterra la pensaron como una guerra revolucionaria que contaba con la aprobación divina; que la Guerra Civil fue concebida como parte del plan providencial; y que hasta hoy la expansión mundial de la Democracia Liberal es pensada como un deber mesiánico.

¿Qué es el Americanismo entonces? Asume posturas diferentes a lo largo de la historia. De Calvert a Carroll, el primer catolicismo de origen sajón y aristócrata, americanización era la separación Iglesia- Estado para salvaguardar no solo la libertad de culto, sino principalmente el carácter patriótico de los católicos respecto a la sospecha protestante de obediencia a un soberano extranjero constituido en Roma. Para John England y el catolicismo de origen irlandés, Americanismo consistirá en demostrar el “patriotismo incondicional” de los católicos, llevando incluso la estructura republicana liberal al interior de la Iglesia Católica, tratando de colegiar a los obispos e introduciendo la participación democrática de religiosos y laicos en el gobierno de la diócesis – algo impensable en Roma para entonces-. Para Hughes, Ireland, Keane, Gibbons, y Spalding, los irlandeses de la militancia social, el americanismo asume la defensa de la causa obrera, dando a la Iglesia Católica Universal el nuevo posicionamiento que sumirá en el siglo XX: la *Doctrina Social*.

Ahora, ¿Qué es eso de un “liberalismo religioso”? ¿Cómo puede ser posible que en Europa pueblos agnósticos tengan gobiernos confesionales y Estados Unidos, un pueblo profundamente creyente y practicante, tenga un Estado ateo? Fue difícil para Europa y para el Vaticano, y sigue siéndolo, entender el “iluminismo americano religioso”. Mientras en Europa el iluminismo era antirreligioso, en Norteamérica devino pro-religioso. Mientras en el siglo XVII en Europa el racionalismo lucha contra el absolutismo para salvaguardar la libertad de conciencia, en Norteamérica los iluminados que escapan de Inglaterra, Irlanda, Francia, y Alemania, en busca de esa misma libertad de conciencia, luchan por un liberalismo religioso como expresión máxima de las garantías individuales, independientemente de dogmatismos y aristocracias.

Dicho de otro modo, aquello que la Ilustración conceptualizó como “Democracia Republicana Liberal”, fue hecho realidad por los Padres Fundadores, y defendido con la sangre de los inmigrantes católicos pobres en la Guerra Civil y las dos Guerras Mundiales. De Roma a Baltimore y de Baltimore a Roma, América y su Catolicismo son hoy la potencia mundial.

## 1- Democracia en América

### 1.1- De Atenas a Philadelphia:

*Democracia de masas como derecho de los hombres creados libres e iguales.*

Ya en los griegos se encuentran las ideas de democracia y república, de representación y poder compartido, de constitución mixta y de república, pero restringidos al *ethos* de unos pocos. Habrá que esperar hasta que en 1776 en Philadelphia se declare su carácter universal. Cuando en la Edad Media el poder se desplaza del ciudadano al cuerpo del monarca, el término democracia en tanto “poder del pueblo”, cambia al de república, como sinónimo de “gobierno de todos”, pero solo lo será realmente a partir de la *Primera Enmienda*. Si bien en el gobierno mixto de la monarquía electiva se retoma la idea de representación, solo recién en la modernidad y ante la amenaza de Estado absoluto, surge la idea de desplazar el fin último social desde la primacía del Estado hacia la libertad del individuo ahora de manera universal.

El concepto de representación en la democracia americana produce un salto cualitativo respecto a la concepción del poder. Mientras para Europa el poder era trascendental y constituyente, para América es inmanente y constituido. El pueblo está constituido en poder, y ninguna superestructura política lo trasciende, ya que la representación esta a la base. Los Padres Fundadores, haciéndose eco de la Ilustración, llevan a la práctica la democracia liberal e instalan mediante los derechos individuales la verdadera soberanía popular.

La noción de “derechos individuales” del pueblo americano, está fundamentada en la tradición cristiana que concibe a los hombres creados todos

iguales y libres por Dios. A diferencia de la concepción racionalista europea, el país que instaura por primera vez la democracia liberal más duradera de la historia, coloca desde su *Declaración de Independencia* a Dios como fundamento de estos derechos inalienables, que son “la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad”. La soberanía desde el principio de la historia americana esta en el pueblo, con plena conciencia de que para garantizar estos derechos es que Dios instituye entre los hombres los gobiernos. El poder legítimo deriva, para un ciudadano americano, creyente y patriota, del consentimiento de los gobernados “legitimados” en su libertad de conciencia por Dios creador. Si bien los términos de la *Declaración de Independencia* de 1776 provienen de la filosofía política de la Ilustración, también contiene principios cristianos:

*[...] el derecho de los pueblos a gobernarse proveniente de Dios que ha creado a todos los hombres iguales y los ha dotado a todos por igual de derechos inalienables como la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad.*<sup>3</sup>

La originalidad de los americanos consiste en haber instituido un gobierno limitado por una declaratoria de derechos que convierte a la democracia en una defensa de las minorías, en orden a garantizar la libertad de religiosa. Institucionalizan el mecanismo formal para hacer factible un gobierno garantizado por un pacto mediante la Convención Constitucional primero, y mediante la ratificación federal directa de la constitución después. Jefferson en su discurso de 1801 sostiene respeto de las minorías:

*[...] aún cuando la voluntad de la mayoría es la que prevalece en todos los casos, esa voluntad para ser justa, debe ser razonable; que la minoría goza de los mismos derechos, los cuales se ven protegidos por las mismas leyes, y que violar esos derechos sería una forma de opresión”.*<sup>4</sup>

En la *Constitución Americana*, la relación con la religión se expresa en la defensa de la “libertad de culto”. Esto se comprende remontándose a las causas que impulsaron a los primeros colonos a abandonar Europa, la persecución religiosa de protestantes ingleses, y católicos irlandeses. Precisamente, el modelo Federal viene a garantizar la representación y la participación universal de los hombres considerados iguales, incluso de las minorías.

Hamilton y Jefferson, para influenciar en la ratificación de la constitución, escribirán los panfletos de *El federalista* <sup>5</sup>, de crucial importancia para comprender el concepto de representación en el sistema federal. Consideraban que la primer *Convención Constitucional*, ante el temor de un Leviatán, exageró las garantías de los derechos individuales dando como resultado un Estado débil -problema contrario al que padecían para la época las constituciones europeas-, por lo que se necesitaba un modelo que fortaleciera el Estado central garantizando al mismo tiempo los derechos individuales. En el “Federalismo”, la confederación de Estados miembros que constituyen la Unión, están

subordinados al Estado central pero siguen siendo soberanos; el pueblo conserva su soberanía básica y delega ciertos poderes al gobierno nacional.

Los colonos anglo-sajones ya sabían que democracia y libertad no eran la misma cosa, sino que libertad significaba en una democracia los derechos de las minorías. Es precisamente en defensa de esas minorías religiosas que en 1787 los únicos gobiernos sobre la tierra limitados por una declaración de derechos, eran los seis Estados que habían adoptado la Declaración de Derechos de Virginia de 1776 redactada por Madison, que presentará posteriormente como enmiendas en 1789 al Congreso. Precisamente la *Primera Enmienda* prohíbe la acción legislativa en ciertas áreas como ser en el culto, dando libertad en ella a los ciudadanos:

*[...] el congreso no hará ninguna ley por la que adopte una religión como oficial del Estado o prohíba practicarla libremente; o que coarte la libertad de palabra o de imprenta, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y pedir al gobierno la reparación de agravios.*<sup>6</sup>

Ante la pregunta de si los católicos tuvieron alguna influencia en la *Constitución*, algunos historiadores como Gilmary Shea, sostienen que en la ratificación de la *Constitución* de 1787, fue el católico Daniel Carroll de Maryland quién presentó al Congreso la necesidad de una previsión constitucional para la protección y sostén de la libertad religiosa, y que a él se debe el Artículo Sexto, Sección 3

*[...] nunca se exigirá una declaración religiosa como condición para ocupar ningún cargo o mandato público de los Estados Unidos*<sup>7</sup>.

Estas ideas religiosas liberales son previas tanto al laicismo del siglo XIX como a la condena de Roma a la Ilustración, por lo cual, luego de Francia y el laicismo extremo, el presidente Washington quiso disipar la idea de que Estados Unidos fuese un Estado laico, y dejar en claro que también regía la moral, sosteniendo que los hábitos americanos democráticos contaron con el apoyo de la religión y la moral. En su discurso de despedida de 1796 dice:

*[...] los hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moralidad son los soportes indispensables. [...] ¿Dónde quedaría la seguridad de la propiedad, de la reputación y de la vida, sin el sentido de obligación religiosa [...] seamos muy cautelosos con la suposición de que puede haber moralidad sin religión. Por mucho que le reconozcamos al influjo de la educación refinada de las mentes..., tanto la razón como la experiencia nos prohíben esperar que la moralidad nacional se mantuviera sin el principio religioso.*<sup>8</sup>

Es precisamente para proteger la libertad de culto que se separa religión de Estado. No obstante, los Padres Fundadores –protestantes, católicos, o agnósticos- eran conscientes de la importancia de la “educación moral religiosa” para una gran Nación. Esto queda más que demostrado cuando se declara el “Día Nacional de Oración y Acción de Gracias” al día siguiente de aprobarse la *Primera Enmienda*, y en el cual Jefferson se niega a dar un discurso diciendo:

*[...] el gobierno de Estados Unidos está inhabilitado para mezclarse con las instituciones religiosas, [...] dejando en manos de los Estados los poderes que no han delgado en los Estados Unidos.*<sup>9</sup>

Vemos por tanto que, la separación no es en realidad entre Iglesia y Estado, sino entre Estado Federal y Estados particulares, de hecho los Estados siguieron sancionando cuestiones referentes a la religión aun después de la *Primera Enmienda*. Por ello, Estados Unidos es hoy la nación con más diversidad religiosa del mundo. Como resultado de la completa separación entre la Iglesia y el Estado requerida por los fundadores para proteger la religión de la interferencia estatal, más del 90 por ciento profesa hoy una creencia en Dios, considerando que gobierno y religión son instituciones necesarias y complementarias que solo pueden crecer al margen una de la otra.

### **1.2- De Carroll a Tocqueville:**

*Separación Iglesia-Estado como garantía del espíritu de la religión.*

La Independencia de Inglaterra también tiene un motor religioso. Los norteamericanos soportaron la colonización británica por temor a ser conquistados por los franceses que no tenía tolerancia religiosa. Solo una vez vencidos los franceses por los ingleses, será la aristocracia católica de Maryland la que toma la iniciativa contra Inglaterra. Uno de los Padres Fundadores, Charles Carroll, firmante de la *Declaración de la Independencia* y el hombre más rico de la época, financió y organizó las armas. Carroll ganó el título de “Primer Ciudadano” y “Primer Católico” por ser el primero en reivindicar a un tiempo en una controversia político-religiosa en la *Maryland Gazette*<sup>10</sup> de 1773, la idea de “patriotismo americano” y “catolicismo americano” como complementarios y no contradictorios, aún antes del nacimiento de los Estados Unidos.

El “Padre Fundador del Catolicismo Americano” provino de la misma familia católica. John Carroll, primo de Charles, un jesuita educado en el iluminismo francés que devendrá patriótico en América, será el pionero en la defensa de los “derechos de las minorías” mediante la “separación Iglesia-Estado”. Estas primeras ideas del “Americanismo” irán de Baltimore a Roma, algunas llegando después de un siglo, y otras recién con el Concilio Vaticano II en 1965.

En 1776, el jesuita John Carroll hace la primera defensa de las minorías americanas en su viaje a Canadá con Franklin, influyendo sobre las colonias para que suprimieran las leyes penales contra los católicos. En 1784 escribe a George Washington defendiendo la ciudadanía americana de estas minorías, argumentando que habían adquirido el derecho de “patriotas” al sacrificarse en defensa de la nación contra Inglaterra. Lo que Carroll quería lograr era lo que posteriormente definirá al Catolicismo Americanista, que tanto el clero como los católicos, desearan identificarse con la nueva nación, siendo al mismo tiempo patriotas y católicos. Washington le responde:

*“Presumo que sus compatriotas no olvidarán la parte patriótica en la que ustedes tomaron parte en el éxito de su Revolución, en el establecimiento de su Gobierno, o de la importante asistencia que ellos recibieron de una nación en la que la fe Católica Romana es profesada”.*<sup>11</sup>

John Carroll funda el Catolicismo Americano separando Iglesia de Estado, para garantizar la independencia de ambas esferas. En 1785 informa a Roma que la Iglesia Católica Americana no será soportada económicamente y sugiere adoptar un “método democrático” para designar las autoridades eclesiásticas, que alejara el fantasma de dominación extranjera<sup>12</sup>. La Santa Sede acepta y Carroll será el primer obispo elegido democráticamente entre sus sacerdotes. La Iglesia Católica Americana desde el *Primer Sínodo de Baltimore* en 1790, afirmando su patriotismo, ofrece oraciones públicas por el buen ejercicio de los representantes en las “virtudes cívicas”.<sup>13</sup>

En medio de una mayoría protestante -que tiene hoy como signo la Catedral de Ecuménica de Washington- el “ecumenismo” será una necesidad para el Catolicismo Americano. Al margen de Roma, desde un comienzo John Carroll declaraba que la salvación no era exclusiva de la Iglesia Católica, llamando incluso a los protestantes “hermanos separado”, y hasta condenando – para sorpresa de las miradas europeas- la inquisición y la matanza de San Bartolomé. Pero el protestantismo también influye con sus ideas al Catolicismo Americano, por ejemplo respecto a la “adaptación del culto” para convertir al catolicismo en una religión accesible a todos. John Carroll, pionero también del ecumenismo, pensaba que el *Evangelio* debía llegar a la gente pobre y a los negros en su propia lengua, el inglés.

Tocqueville, como católico de la aristocracia francesa, queda fascinado por el modelo político de los norteamericanos: un Estado laico en medio de un pueblo que profesa libremente y con garantías su religión, una alianza entre libertad y religión, garantizada por la ley de separación Iglesia-Estado. El joven francés quiere reconciliar los valores morales del cristianismo católico con los valores de la revolución. Seguro de que las ideas liberales provienen del cristianismo, lee la Democracia Americana bajo la lupa del catolicismo, viendo a la religión como parte de las costumbres y como necesaria en la preservación de las instituciones democráticas. Ante la amenaza del despotismo amoral de las mayorías, reconoce el poder de la religión de fijar límites morales al hombre.<sup>14</sup>

Para Tocqueville la religión, en tanto costumbre, es una institución política que sirve al mantenimiento de la república democrática entre los norteamericanos. Lo ve en los inmigrantes católicos irlandeses, que muestran una gran fidelidad a las prácticas de su culto y sin embargo forman la clase más republicana y más democráticas.<sup>15</sup> Ve en los sacerdotes -apartados del gobierno-, la disposición de trasladar a lo político la idea de igualdad de condiciones. Destaca Tocqueville que en Estados Unidos los católicos era absolutamente democráticos y liberales por dos motivos, eran minoría y pobres, por lo que tenían la necesidad de que se respete el derecho de la minoría y de

que se garantizase el gobierno de todos -lo que un día les permitiría incluso llegar al poder con el presidente J.F. Kennedy-.

DE Tocqueville ve en los católicos americanos a los más obedientes e independientes ciudadanos americanos, concluyendo que en Estados Unidos, el país más ilustrado y libre, el “soberano es religioso”, porque allí la religión cristiana ha conservado el poder sobre las almas, y los sacerdotes se pronuncian a favor de la libertad civil sin apoyar ningún sistema político en particular. Observa que la religión dirige las costumbres para el mantenimiento de las instituciones republicanas, identificando cristianismo y libertad es mucho más necesaria para la república democrática que para la monarquía. Intuye que a medida que las sociedades se inclinan hacia la república, se vuelve peligroso unir religión y autoridad, y ve que los sacerdotes norteamericano han percibido antes que otros esta verdad, por lo cual en Norteamérica la religión es menos poderosa pero su influencia es mas durable.<sup>16</sup>

Tocqueville dice que la religión será útil a la vida americana porque cuando los hombres abandonan la idea de autoridad en materia de Dios deja de existir en materia política, y se asustan de independencia sin límites, y es se buscan un amo. Por tanto, no se puede soportar una total independencia religiosa y política. Si va a ser libre es necesario que crea, dice Tocqueville, por lo cual su intención es conservar los valores religiosos en las épocas democráticas, en las cuales las religiones pueden plegarse al espíritu particular de la época, sin mezclarse en las querellas de los partidos. Profetiza:

*“nuestros nietos tenderán, cada vez más, a no dividirse más que en dos partes, los unos saliendo enteramente del cristianismo, y los otros entrando en el seno de la Iglesia Romana”.*<sup>17</sup>

## **2- RELACION IGLESIA ESTADO EN EL SIGLO XIX**

### **2.1- Baltimore: libertad religiosa como defensa de la minoría católica**

*La corriente migratoria irlandesa y la americanización del catolicismo.*

Alrededor de 1835 los inmigrantes irlandeses que escapan del hambre, llegan a Estados Unidos como la principal fuente de mano de obra. Pero su virtud patriótica y su militancia social deberá ser “americanizada”, y la educación en manos de la Iglesia Católica Americana cumplirá esta función.

A las puertas de la depresión, en plena corrupción política de la democracia partidaria, con oportunidades de trabajo casi nulas, estos inmigrantes irlandeses pobres e ignorantes, constituyen una amenaza social. Su número y sus instituciones católicas provocan la reacción de los protestantes que, en 1820, comienzan el ataque destruyendo y quemando iglesias, escuelas, y conventos.

El enfrentamiento se da también al interior del catolicismo. Por un lado estarán los “Nativista”, católicos *scotch-irish* de clase social alta, por otro el catolicismo “Americanista” de los inmigrantes pobres de tradición céltica y marcada militancia religiosa y político-social. Los Nativistas apoyaban en la jerarquía eclesiástica americana a los curas franceses, en contra de la invasión de los sacerdotes irlandeses del sur, a quienes acusaban de ser la primera dominación extranjera. Pero los irlandeses, absolutamente “americanizados”, logran expulsar a los curas franceses, la verdadera dominación extranjera que no solo no hablaba el idioma sino que renegaba de una iglesia estrictamente local.

El pionero de los sacerdotes irlandeses será John England, quien llega en 1820. Era un sacerdote politizado que trae a la Iglesia Católica Americana el carácter militante, a favor de los derechos políticos de los ciudadanos afirmando su libertad de conciencia. England, era ya en Irlanda un gran agitador a favor de la separación Iglesia-Estado en las luchas sociales y políticas contra la dominación inglesa en su parlamento, por causa del *Test Act* inglesas, que restringían los derechos civiles de los católicos; el famoso “veto” por el cual la corona británica también ejercía ese derecho sobre el nombramiento de los obispos. England -enviado a Estados Unidos justamente para evitar que ascendiera en la jerarquía de la iglesia irlandesa-, se “americaniza”, y denuncia ante Roma los problemas que los obispos franceses ocasionaban por no comprender en Estados Unidos ni su lengua, ni sus leyes, ni sus instituciones democrática. Incluso quería un seminario “americano”, insistiendo en que el espíritu francés y el genio americano era irreconciliables England, en contraposición a las costumbres europeas, quiere llevar el catolicismo a su gente y -adelantándose un siglo al Vaticano II-, traduce el misal y la Biblia al inglés, publica un catecismo en inglés, hace redes ecuménicas con las iglesias protestantes, y publica un periódico católico.

En defensa de la separación Iglesia-Estado, 1826 John England da un discurso ante el congreso descartando la idea de que los católicos al obedecer al poder eclesiástico obedecían a un poder extranjero. Sostuvo -con anterioridad al “Principio de Indiferencia” declarado por León XIII, en la Encíclica *Immortale Dei* de 1885-, que la autoridad eclesial existía con anterioridad a las constituciones civiles, que había coexistido con todas las formas de gobierno, y que había sobrevivido a todas, por lo cual afirmaba que la Iglesia Católica no apoyaría ninguna forma de gobierno civil, por no ser ni un dato revelado ni establecido por la autoridad divina. England insistió en que los principios del Reino de Dios podían aplicarse a cualquier forma de gobierno, siendo un error que la iglesia adhiriera a una forma más que a otra, ya que estas son producto de la evolución de los distintos pueblos.<sup>18</sup>

Luego del dominio francés, y de las ideas republicanas de los protestantes, el Americanismo de England consistirá en demostrar el “patriotismo incondicional” de los católicos irlandeses. England sabía que para los americanos, obedientes

de la ley, una legislación eclesiástica debería salir de un Concilio Provincial, de manos de su propia gente, no impuesto por un poder extranjero. El propuso por tanto una Constitución para la Iglesia Americana con participación de clérigos y laicos. Idea que fue bien recibida entre los católicos y los protestantes.

Aproximadamente en 1850 comienza a llegar de Europa la corriente liberalista, que sin comprender el concepto liberal republicano de la nueva nación -religioso desde sus principios- enfrenta nativistas contra católicos. El líder nacionalista húngaro Kossuth llega a Estados Unidos en 1851 denunciando al Papa y a los jesuitas como opositores al liberalismo, defendiendo en cambio al protestantismo inglés. Esta protesta es recibida por los nativistas, quienes pretendía que la inmigración fuese anglo-sajona protestante, y no irlandeses pobres, ignorantes y borrachos, tanto que hasta a los mismos católicos les costaba creer irían a americanizarse. En 1858 Isaac Thomas Hecker, sacerdote católico estadounidense, intenta reconciliar el Catolicismo con la democracia liberal, pero sus ideas son malinterpretadas en Europa por los opositores al catolicismo de Roma. La separación Iglesia-Estado americana es tomada como ejemplo de la religión liberal moderna, como una democracia liberal que logra apartar la Iglesia del Estado como resultado de la ilustración, haciendo de Hecker su bandera. Pero Hecker siempre estuvo subordinado a Roma, al igual que toda la Iglesia Americana.

Hughes, primer arzobispo de New York, para defender el americanismo ante el Vaticano, que no logra comprender el patriotismo de la juventud irlandesa inmigrante, viaja a Roma y prepara en 1858 un análisis del concepto de libertad entre los americanos:

*En este país, libertad es la palabra mas mirada, [...] corresponde a la reivindicación de los derechos sociales, al soporte de la ley, al mantenimiento del orden; libertad refiere también al derecho de combatir las leyes cuando estas se tornan abusivas o opresivas [...] en Europa la libertad es entendida como el principio que sirve para tirar hacia atrás a todo gobierno, reconociendo el principio de monarquía. Esto es el genio de la destrucción, que ferozmente destruye todo lo que existe, sin la capacidad de sustituirlo por alguna cosa buena o mejor.<sup>19</sup>*

Sin embargo, la democracia americana contenía sus propias diferencias internas, que se consolidan solo luego de ajustarlas en la Guerra Civil, entre el modelo liberal del norte, y el conservador sureño. No obstante, para algunos los motivos no fueron político-económicos sino religiosos. Los americanos para entonces reconocían la igualdad cívica pero no aceptaban la igualdad natural, por lo cual algunos veían a la esclavitud -en términos religiosos- como un pecado o inmoralidad impropia a la grandeza de los Estados Unidos, por lo que debía declarar que todos los hombres habían sido creados iguales, los negros, los extranjeros, e incluso los católicos.

Lincoln, como muchos de sus contemporáneos, si bien no pertenecía a una iglesia en particular, tenía una fe natural y estaba convencido de que el

norte llevaba adelante el plan de la providencia Divina; incluso tanto el sur como el norte tenían pasajes bíblicos que sostenían sus posiciones. La *Proclama de Emancipación* que da Lincoln en 1863, posiciona la Guerra Civil como una guerra moral no política, y en su *Discurso de Gettysburg*, dice “todos los hombres habían sido creados iguales”, legitimando así “un gobierno del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo”.<sup>20</sup>

Durante la Guerra Civil también se dieron divisiones dentro de las religiones, pero los católicos permanecieron unidos, y los irlandeses pasaron una nueva prueba de patriotismo entregando una vez más su sangre a América. Lincoln le envía a Hughes una carta solicitando la colaboración católica, y la Iglesia, envía 67 sacerdotes y 500 monjas de 20 congregaciones. El mismo Hughes, en la Guerra Civil, viaja a Europa para que Francia no reconozca la independencia de los Confederados y salvaguarden la Unión, ganando con esto el reconocimiento del gobierno norteamericano.

### **2.3- Roma: libertad de conciencia como amenaza social de las mayorías**

#### *La cuestión obrera y el reposicionamiento del catolicismo*

El Magisterio Pontificio, al inicio del siglo XXI, defiende más que la forma política democrática, sus costumbres. Un tipo de sociedad democrática republicana y pluralista, como Estado de justicia garante de la participación universal, que haga posible el ejercicio de los derechos naturales del hombre y el cumplimiento de sus deberes, en tanto fin último de la comunidad política, fundamentado en la moral objetiva. Pero esto no fue siempre así. La Iglesia de Roma combate la democracia liberal hasta 1941 en que la reconoce como condición para garantizar los derechos del hombre. Y en este reconocimiento mucho tiene que ver el Catolicismo Americano. Ha sido un largo proceso en torno a la legitimidad de la libertad de conciencia en relación a la moralidad objetiva.

El ataque de la Ilustración al catolicismo culminará con el fin del papado de Pío IX, quien a su vez responde con la condena al laicismo moderno a través del famoso *Syllabus* de 1864, y proclama el principio de “infalibilidad” en el *Concilio Vaticano I* de 1869. Los obispos americanos, patriotas de origen irlandés que habían combatido con su sangre para consolidar la democracia liberal en la Guerra Civil americana, se opusieron a ambas condenas.

Entre 1880 y 1890 dos millones y medio de irlandeses católicos llegarán a contribuir con la revolución industrial de la joven potencia, haciendo fuertes a la Democracia Americana y a su Catolicismo, que se ocupará de convertirlos en patriotas y de defender sus derechos como trabajadores, a la par del socialismo. Mientras en Roma el Papa Clemente XII condenaba las sociedades secretas, en Estados Unidos el Arzobispo de Baltimore, Gibbons, sale en defensa de los *Knight of Labor* -sociedad secreta de los obreros católicos-, argumentando que

esa decisión perjudicaría la posición del Catolicismo en Estados Unidos. Los sacerdotes americanos, que ya reconocían como legítimos los reclamos de los trabajadores como condición de la verdadera democracia, no querían una Iglesia local del bando de los ricos. En 1887 Gibbons presentó en Roma una apología de los trabajadores, responsabilizando a todo el pueblo americano de la situación de injusticia que amenazaba el orden social. Sostuvo que, a diferencia de Europa, la Democracia Americana no era la del libertinaje y la violencia, sino que en Estados Unidos el poder popular estaba regulado por el amor al orden, el respeto a la religión, y la obediencia a las leyes. Gibbons quería hacerle entender a Roma que debía reubicarse socialmente en los nuevos tiempos de la democracia de masas:

*Perder influencia sobre le pueblo seria perder por completo nuestro futuro; y es por el corazón más que por el entendimiento como debemos guiar este inmenso poder [...] en nuestro país la Iglesia ha ganado el titulo de "amiga del pueblo".<sup>21</sup>*

Luego de la influencia americanista, la cuestión Iglesia-Estado en Europa tomara otro rumbo. León XIII con su encíclica *Inmortale Dei* de 1885, abre el diálogo con la sociedad civil al declarar el "principio de indiferencia", que dejaba en libertad a los laicos católicos para la participación en la esfera pública, reconociendo la soberanía en la voluntad del individuo.<sup>22</sup> La Santa Sede -quizás imitando el modelo americanista-, da un paso al costado en el poder terrenal y se reubica en el terreno de la justicia social absorbiendo el reclamo de la cuestión obrera donde radicaba su mayoría de fieles en la nueva composición mundial, y León XIII en 1891 escribe la *Rerum Novarum*, primer encíclica social sobre la condición de los obreros, inaugurando así un nuevo posicionamiento mundial.

### **3- LA IGLESIA CATOLICA AMERICANA Y LA UNIVERSALIZACION DE LA DEMOCRACIA**

El modelo de la Democracia Americana tiene su origen en las primeras colonias. El liberalismo republicano, con pretensiones cósmicas, se origina en la religiosa e igualitaria Nueva Inglaterra, posteriormente el triunfante Norte liberal e industrial. En cambio el federalismo, se origina en la católica Maryland, quien aportará al modelo del Norte la idea de declaración de principios en defensa de los derechos individuales.

La colonia de Nueva Inglaterra fundada en 1630, posteriormente Massachusetts, era una comunidad de iguales fundada por ingleses comerciantes poli clasistas, donde el prestigio social provenía del mérito propio. Sus colonos, calvinistas y puritanos que llegaron en el Myflower con intereses puramente religiosos, buscaban la libertad que no tenían en Europa para fundar una comunidad de superioridad moral. Querían "crear el Reino de Dios sobre la tierra". La administración política de estos puritanos fue dominante entre las colonias, expulsando a todos los que se opusieran a su teocracia.

Estos colonos puritanos de Nueva Inglaterra serán los promotores no solo del “liberalismo político y económico” de Norteamérica, sino del “espíritu mesiánico” de la Democracia Americana. Pero la originalidad de esa Democracia Americana impuesta por el Norte, en tanto defensora de los “derechos de las minorías”, no surge precisamente de la intolerancia protestante de la teocracia de Nueva Inglaterra, sino de la primera y única colonia católica. De Maryland, fundada por el católico inglés Lord Calvert, surge el primer documento como garantía de las libertades individuales de las minorías, las *Actas de Maryland* de 1649, donde dice por primera vez –para garantizar la libertad religiosa de los católicos, ante la mayoría protestante–, que: *no se puede obligar a nadie en conciencia, ni se puede agredir a nadie por su confesión religiosa.*<sup>23</sup>

Si bien todos los colonos que llegan a Norteamérica vienen huyendo de una persecución religiosa, una vez en América solo los católicos seguirán siendo una minoría marginada. Por tal motivo, serán ellos más que nadie quienes defiendan el modelo de la Democracia Americana, como garantía de los derechos de las minorías. Los católicos desde un comienzo en Maryland, debieron convencer a la cultura republicana de sus vecinos puritanos y al parlamento de Inglaterra, de su fidelidad al rey protestante y no al Papa. Bajo la misma acusación de “amenaza de dominación extranjera”, más tarde deberán defender su patriotismo en la Revolución contra Inglaterra; luego ante el gobierno liberal de la Guerra Civil; en la revolución industrial americana; ante el Nuevo Nacionalismo anti-socialista, y hasta ante el mismo Vaticano deberán defenderse de no ser acusados de herejes americanistas.

El protestantismo de Nueva Inglaterra, con su idea de fundar una “comunidad de superioridad moral”, marcará su impronta también sobre la idea de una responsabilidad mesiánica cósmica. Muestra de ello son por ejemplo la *Doctrina Monroe de 1823* donde con el concepto de “América para los americanos” se define la política exterior de los Estados Unidos, marcando el inicio del “poder de policía” en defensa de la Democracia Liberal. Cuando a comienzo del siglo XX Theodore Roosevelt lo reafirma con su *Corolario de 1904*, autorizando al gobierno de Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de países, asume el rol histórico de ordenar la economía hacia una “nueva civilización” asumiendo la responsabilidad del destino de la humanidad. En el *Nuevo Nacionalismo* de Roosevelt, la ley positiva y la ley moral son complementarias no sustitutivas, proyectando a escala mundial el viejo “voluntarismo protestante”, presentando un milenarismo patriótico, es decir, una idea mesiánica compartida. Se comienza a ver a América como un plan providencial, donde el “acontecimiento divino” es la cristianización occidental según los parámetros americanos de justicia y probidad. Con Wilson y la Primera Guerra Mundial Estados Unidos se posiciona como potencia, con su “propaganda política internacional”, y su “plan de reconstrucción mundial de posguerra”.

El Catolicismo Americano se hace eco de este espíritu universalista americano, y cuando en 1917 el Vaticano exhorta a Wilson a aceptar el plan de paz papal y el presidente lo rechaza, los Arzobispos se colocan del lado de América, no de Roma, y le prometen al presidente fidelidad patriótica. El Cardenal Gibbons escribió:

*[...] nuestra gente, como siempre, se levantará como un solo hombre para servir a la nación [...] el deber de un ciudadano es obediencia absoluta y sin reservas a la llamada de su país."*<sup>24</sup>

Con Franklin Roosevelt y la Gran Depresión de 1929 comienza la planificación estatal. Para entonces, la política democrática americana estaba totalmente corrupta, y será Truman quien ahora asuma la conducción de la misión divina que Estados Unidos tenía de ocupar un lugar principal en el mundo como garante de la moral política. Desde una fuerte crianza religiosa rural, Truman se convence que la nación, deberían guiarse por principios morales, idea que culmina con la doctrina Truman 1947 para preservar la democracia en el mundo, por el bien de la raza humana.

Entre 1919 y 1945 se dio la internacionalización de la Iglesia Católica norteamericana, que reconoce los mismos enemigos políticos de la Democracia Americana, el comunismo y el nazismo, luchando contra ellos desde su pastoral social democrática. El Catolicismo Americano formó el *National Catholic War Council* para coordinar los esfuerzos de guerra en Estados Unidos, pero cuando la guerra termina, en 1919 se cambia a la *National Catholic Welfare Conference*, coordinado la ayuda al exterior. Esto implicó desde colectas para los países afectados por la guerra, hasta denuncias en defensa de los derechos del individuo en aquellos países que han quedado fuera de las garantías políticas de las democracias occidentales.

Quizás del sincretismo entre la Democracia Americana y el Catolicismo Americano, pueda esperarse una nueva militancia moral para occidente, transformando la idea mesiánica de globalización de la democracia liberal en un nuevo modelo de justicia social entre las naciones.

#### **4- BIBLIOGRAFIA**

BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

BOBBIO, Norberto, *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., Acervo. Buenos Aires, 2000.

BOBBIO, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, 2001.

ELLIS, TRACY, ed., *Documents of American catholic history*, Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956. 2d. ed., 1962.

- ELLIS, TRACY, *Cardinal Consalvi and anglo-Papal relations, 1814-1825*, Catholic University Press, 1942.
- ELLIS, TRACY, *American Catholicism*, The University of Chicago Press, 1956.
- ELLIS, TRACY, *American Bishop at the Vatican Council*, MacGraw-Hill, New York 1960.
- GREELEY, A. M., *The American Catholic: A Social Portrait*, Basic Books, New York 1977.
- GREELEY, A. M., *The Catholic Experience*, Doubleday & Company, New York, 1967.
- GUILDAY, Peter, *The national pastorals of the American hierarchy, 1792-1919*, National Catholic Welfare Council, Washington DC, 1923.
- GUILDAY, Peter, *The life and times of John England, first bishop of Charleston*, The American Press, New Yor, 1927.
- GUILDAY, Peter, *A history of the council of Baltimore, 1791-1884*, The Newman Press, Ewstminster, Maryland, 1923.
- IRELAND, J., *The Church and the Modern Society*, 1904.
- JOHNSON, Paul, *Estados Unidos. La Historia*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001.
- Mc AVOY, Th., *Great Crisis in American Catholic History 1895-1900* , Henry Regnery Co., Chicago 1957.
- Mc AVOY, Th., *The Catholic Minority After the Americanist Controversy, 1899-1917*, A Survey: Review of Politics 21, 1959.
- SHEA, John Gilmary, *Papers Collections (1824-1892)*, Georgetown University.
- SHEA, John Gilmary, *History of the catholic church in the United States*, New York, John G. Shea, 1888.
- TRACY, D., "Catholicism and liberalism, contributions to American Public Policy", en: Series: Cambridge Studies in Religion and American Public Life, Edited by R. Bruce Douglass, Georgetown University, Washington DC.
- WEIGEL, Gustave, *Catholicism and the Renewal of American Culture*, Paulist Press, New York 1989.

---

<sup>1</sup> “The Americanism controversy foreshadowed in the writings of a French visitor, 1895” en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>2</sup>

<sup>3</sup> Ver: “Declaración de la Independencia”, en Daniel Boorstin, *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura, México DF, 1997.

<sup>4</sup> Cf. J.DUMAS, “Discurso de su primera toma de posesión”, en Daniel Boorstin, op.cit.

<sup>5</sup> HAMILTON, MADISON, JAY, *The Federalist Papers*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, Introducción, Cap. 21- 28, 45-47.

<sup>6</sup> Ver: “La declaración de derechos: enmiendas”, en Daniel Boorstin, *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura, México DF, 1997.

<sup>7</sup> “Thomas Fitz Simons Urges Pennsylvania’s early ratification of the constitution, 1787” y “Daniel Carroll Argues for Marylanders to ratify the constitution , 1987” en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>8</sup> Ver: “Discurso de despedida”, en Daniel Boorstin, *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura, México DF, 1997.

<sup>9</sup> *Jefferson Writings*, XI, p. 428

<sup>10</sup> “Charles Carroll’s defense of his religious beliefs, 1773”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>11</sup> “The catholics’ congratulations to President Washington, 1789” en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>12</sup> “The first american report to Propaganda on Catholicism in the Unites Sates”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>13</sup> “John Carroll’s prayer for the Civil Authorities”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>14</sup> SCHLEIFER, James, *Cómo nació La democracia en América de Tocqueville*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, V, XIV.

<sup>15</sup> DE TOCQUEVILLE, Alexis, *Oeuvres II, De la démocratie en Amérique*, París, Gallimard, 1992, I, II, IX.

<sup>16</sup> DE TOCQUEVILLE, Alexis, *Oeuvres II, De la démocratie en Amérique*, París, Gallimard, 1992, I, II, IX.

<sup>17</sup> DE TOCQUEVILLE, Alexis, *Oeuvres II, De la démocratie en Amérique*, París, Gallimard, 1992, II, I, V.

<sup>18</sup> “Bishop England’s account of his address before congress, 1826”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>19</sup> “Archbishops Hughes interprets american liberty and its abuses to the Holy See, 1858”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>20</sup> LINCOLN, A., “Discurso de Gettysburg”, 1863, en BOORSTIN, Daniel (comp.), *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura, 1997;

<sup>21</sup> “La cuestión de los caballeros del trabajo” de Cardenal J. Gibbons, en Daniel Boorstin, (comp.), *Compendio histórico de los Estados Unidos*, Fondo de cultura, México, 1997. “Cardinal Gibbons’ defense of knights of labor, 1887”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>22</sup> *Inmortale Dei* 31.

<sup>23</sup> Ver: Maryland’s Act of religious Toleration, 1649, en: John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.

<sup>24</sup> “The roman sermon of the American cardinal on church and state in the United States, 1887”, en John Tracy Ellis, *Documents of American Catholic History*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1956.